

DESCUBRE QUID+

Habilidades cognitivas y psicológicas: un equilibrio complicado



ABC

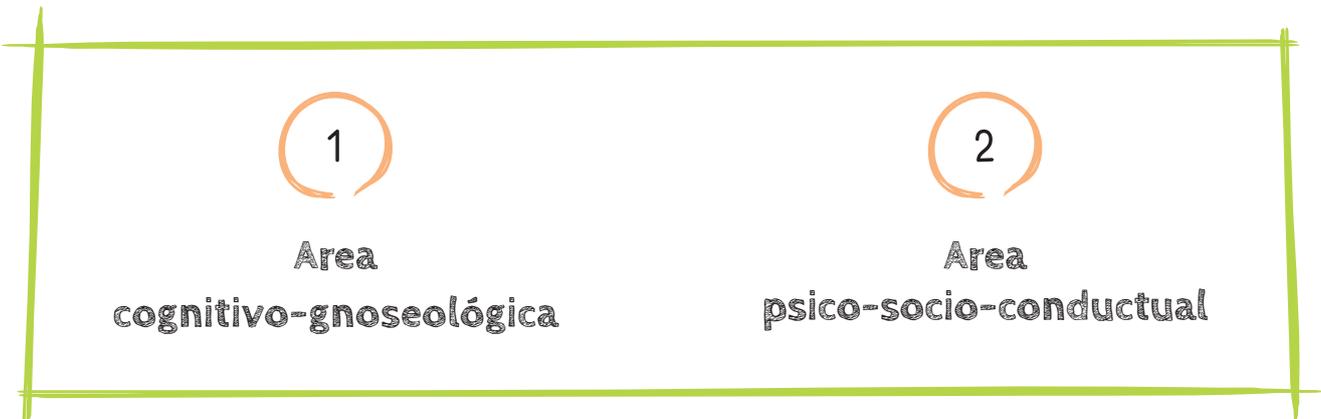
1 2
3

Habilidades cognitivas y psicológicas: un equilibrio complicado



Las cualidades que distinguen a las personas más equilibradas, con relaciones estables o con las tasas de satisfacción más elevadas en la vida, no están solo relacionadas con su coeficiente intelectual. Esto significa que desarrollar solamente la “inteligencia” no garantiza ¡ni el éxito ni el equilibrio psicológico, ni las relaciones estables, ni la felicidad de una persona!

Aunando puntos de vista de numerosos estudiosos, se ha sabido que las habilidades y las competencias del niño se desarrollan en dos grandes áreas:

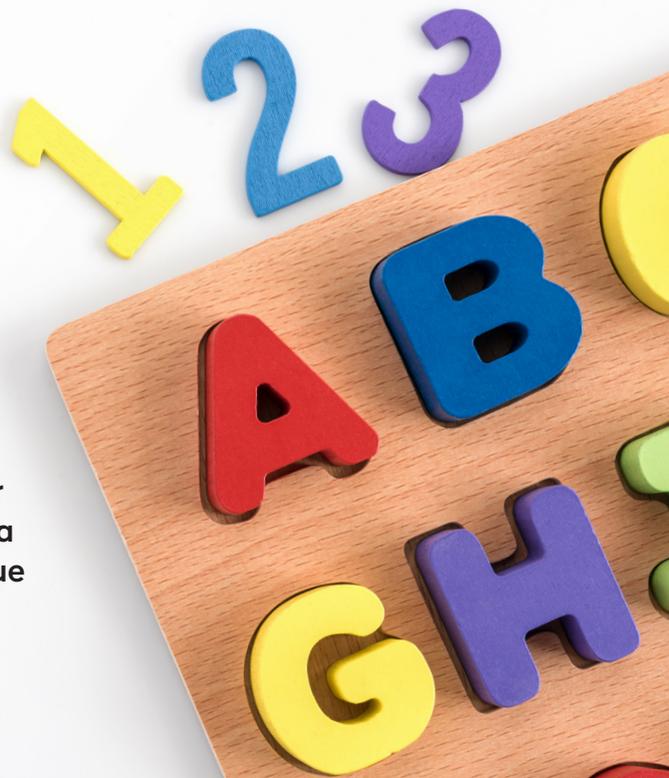


ÁREA COGNITIVO-GNOSEOLÓGICA

Comprende las competencias, las habilidades prácticas, los conocimientos y la manera en que el niño **recoge, elabora, utiliza y memoriza** la información para “construir su propia idea de realidad” y para actuar en el mundo.

Tanto desde el punto de vista científico como filosófico, hoy en día está claro que todos formamos parte de una enorme red de sucesos que, sin embargo, tanto por complejidad como por amplitud, no pueden más que sernos en grandísima parte desconocidos.

Percibimos solo una fracción del espectro de luces y del espectro sonoro, conocemos una infinitésima parte de la información disponible y tenemos una capacidad de elaboración y memorización muy limitada y no exenta de defectos. A pesar de todo esto, el cerebro nos permite adquirir habilidades intelectuales y prácticas y construir una representación del mundo bastante adecuada que nos permite sobrevivir.



La cualidad de esta primera área global de competencia que permite conocer el mundo y actuar a partir de ello, depende de una notable serie de aspectos, como:

- + Percepción
- + Atención
- + Memoria
- + *Problem solving*
- + Creatividad
- + Habilidades prácticas
- + Conciencia del entorno
- + Vocabulario
- + Lenguaje
- + Orientación espacio-temporal
- + ...

Cuanto más se consigue mejorar estas funciones y más se alcanza un amplio abanico de conocimientos, de capacidades y de competencias en nuestros hijos, más se ayuda a “leer” de manera realista y profunda la realidad, a elegir estrategias, respuestas y comportamientos equilibrados y a resolver de modo positivo las situaciones que vivirán... ¡también las más difíciles!

En **QUID+** encontrarás varios juegos que estimularán el talento intelectual de tu hijo y alimentarán sus estrategias con información de calidad que en el futuro podrá conformar la base del desarrollo de su conocimiento y de sus capacidades.





ÁREA PSICO-SOCIO-CONDUCTUAL

Representa la manera en que el individuo piensa y se percibe a sí mismo y a los demás y el modo en que actúa e interactúa.

Gran parte del cerebro humano está dedicado a entender y elaborar “**información emocional, psicológica y social**”. En una fracción de segundo, por ejemplo, la amígdala nos advierte de la presencia de un individuo potencialmente peligroso e inmediatamente, por el fenómeno que llamamos “**instinto**”, desencadena en nosotros una **reacción** de protección y huida mucho antes de que pueda asumirse conscientemente cualquier tipo de información.

Nuestras “neuronas espejo” nos permiten entrar en inmediata sintonía con los demás e identificarnos con sus emociones y estados de ánimo. A partir de la posición del cuerpo, de una particular expresión en el rostro o de un matiz en la voz de quien está ante nosotros, somos capaces de comprender informaciones a menudo más completas y verídicas de aquellas que podríamos deducir de las apariencias.

Gracias a las neuronas espejo, por imitación, hemos podido **aprender** en los primeros años de vida los códigos de **comportamiento** y los complicadísimos mecanismos del **lenguaje** a los que hemos estado expuestos ⁽¹⁾.

También resultan fundamentales las emociones que constituyen la **parte energética** de nuestras acciones y el motor que determina la **arquitectura de la mente y de nuestro cerebro** ⁽²⁾.

Felicidad, tristeza, sorpresa, miedo, rabia, etc... activan y dirigen los procesos de percepción, selección, memorización, análisis de las informaciones, generación de objetivos y motivación para actuar.

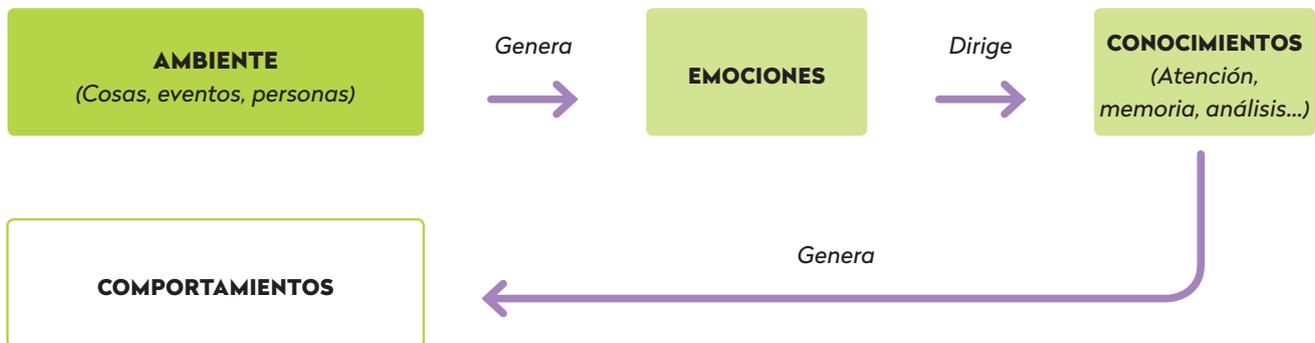
¿Nos gusta alguna cosa (coche, vestido, zapatos...)? Esta emoción dirigirá nuestros resortes mentales hacia tal objeto. Captaremos las señales de su presencia, las analizaremos en todo detalle de manera que queden bien impresas en nuestra memoria, actuaremos para poseerlas...

¿Nos acobarda o fastidia alguna cosa? Nuestro cerebro pondrá al alcance resortes para percibir tales sucesos, para huir de ellos, para buscar protección o para afrontarlos.

En nuestros hijos el efecto de las emociones sobre el comportamiento es evidéntísimo. Sabemos bien lo difícil que resulta distraerlos de un juego que les ha impresionado en una tienda o tranquilizarlos tras ver algo que los haya atemorizado...

Quando falta la emoción, sea esta positiva o negativa, no se activa ningún proceso cognitivo y, por tanto, no se genera ninguna acción ni ningún comportamiento!

Así, puesto que todas las actividades que hacemos, sea de tipo mental o físico, se basan en millares de micro-modificaciones más o menos permanentes en nuestra biología cerebral, puede decirse que ¡son propiamente las emociones las que determinan cómo madura y se desarrolla el cerebro!

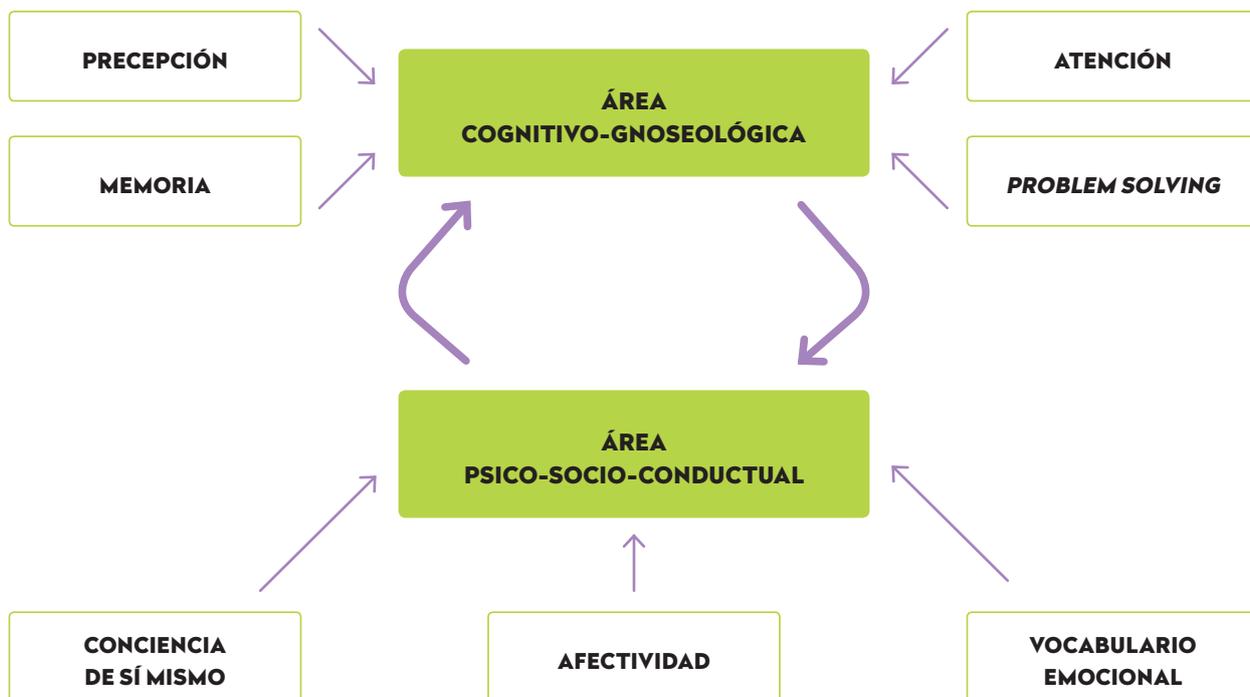


Hoy está claro que las emociones experimentadas en los primeros 5 años de vida de la relación padre-hijo determinan de manera preponderante las características cerebrales, psicológicas, emotivas, conductuales y relacionales de una persona⁽³⁾.

Si el niño encuentra calor, afecto, sostén y protección, sus mecanismos neuronales biológicos y endocrinos tomarán una determinada vía de desarrollo; si experimenta dolor, estrés o abandono, se activarán, en cambio, mecanismos internos opuestos, probablemente dirigidos a la huida, a la agresividad o a la violencia, más útiles para garantizar la supervivencia en todas esas situaciones.

Una vez más, también aquí se evidencia la responsabilidad del padre o la madre en la suerte evolutiva del hijo... La calidad de esta segunda área de competencia global surge profundamente de la consciencia de sí, consciencia del otro, vocabulario emocional, teorías de la mente, reglas sociales, afectividad, etc...

Lo que resulta fundamental es comprender que las habilidades cognitivas y aquellas psicológicas actúan siempre juntas y que ¡es la combinación equilibrada de estos dos grandes áreas la que determina el bienestar real presente y futuro de nuestros niños!



⁽¹⁾ Cfr los estudios de **Vilayanur Subramanian Ramachandran** (1951)
⁽²⁾ Cfr los estudios de **Stanley Greespan** (1941 - 2010).
⁽³⁾ De las teorías de **John Bowbly** (1907 - 1990)